

CRONICA UNIVERSITARIA

Onceno Aniversario de la Universidad

El 15 de Septiembre de 1947 se celebró con toda solemnidad el onceno aniversario de la Universidad. Las ya tradicionales festividades conmemorativas se celebraron en esta fecha con toda solemnidad y con esplendor inusitado. Una vez más todos los grupos de ex-alumnos se hicieron presentes en los diversos actos y testimoniaron espléndidamente su lealtad al claustro. Además los Excmos. Prelados de la República, especialmente el Sr. Arzobispo de Medellín y los Excmos. Obispos de Santa Rosa, de Santa Fe de Antioquia, de Jericó, de Manizalez y Santa Marta, igual que el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y el Excmo. Sr. Primado de Colombia, contribuyeron a que el esplendor de la conmemoración fuera más grande e hicieron que todos sus fieles se sumaran con ayuda de oraciones y óbolos a la gran empresa de cultura que es esta Universidad. En la imposibilidad de registrar uno por uno todos los actos realizados, nos es grato incluir dos discursos de los pronunciados en la conmemoración. Son ellos el del Dr. José Mejía y Mejía en el acto de inauguración de la imprenta de la Universidad, de cuyos talleres es el primer fruto este número especial de la Revista, y el del Dr. Jesús Arango Muñoz en la reunión anual de los ex-alumnos del claustro.

Del Dr. José Mejía y Mejía

La Universidad Pontificia Bolivariana es para nosotros el milagro de cada día por obra de una voluntad dirigente y constructora que ha trenzado ascéticamente su vida a los destinos de nuestro claustro, por decisión de un cuerpo de profesores y maestros que está místicamente compenetrado con el hondo sentido de la joven fundación, por el ímpetu ardoroso y consiente de una mocedad estudiosa que es fiel en su trayectoria espiritual al pensamiento de los primeros gestadores y por la custodia invisible que desde las blancas almenas de Dios ejercen todos aquellos que alentaron con su acción, con su sapiencia, con su santidad y con su ejemplo las inaugurales jornadas, evadiéndose luego de nuestro lado en cumplimiento de indescifrables designios, pero dejando esculpida en nuestras mentes la imagen de su ensueño que hoy se plasma sólidamente, se transforma en hechos, se palpa en realidades soberbias y produce frutos eminentes para la cultura católica nacional.

Cada aniversario de la Universidad Pontificia Bolivariana esmalta los títulos del nuevo plantel, abrillanta sus ejecutorias, expone ante propios y extraños méritos ignorados, exhibe empeños más atrevidos y afanes más ambiciosos, pero a la vez impone a profesores y a discípulos, a educadores y educandos, un deber más ceñido y riguroso para perseverar con la misma voluntad de servicio en el cumplimiento de una misión que es religiosa por su esencia y por la apretada densidad conceptual que esta tarea encarna para la edificación espiritual de los hombres nuevos.

Monseñor Félix Henao Botero, Rector de la Universidad Pontificia Bolivariana, es lumbré permanente, bujía inextinguible, centinela sin relevo, nervio y tendón inflexibles de esta excelsa fábrica cultural que día tras día añade un nuevo arco de esplendor a su idealidad aquilatada, acrecentando igualmente su fortaleza material y su magnificencia externa para guarnecer mejor el alma poderosa que le imprimieron sus creadores.

Quienes fuimos testigos, actores y protagonistas en el impulso germinal de la Universidad Pontificia Bolivariana, y sabemos de la grandeza, bizarría y heroicidad que gastaron los primeros capitanes de la magna tarea fundadora, podemos decir con una enfática honestidad que la labor planeada, desarrollada y cosechada por Monseñor Henao Botero tiene la misma estatura intrínseca de la que consagró su egregio antecesor, Monseñor Manuel José Sierra, quien continúa señalándonos con el ejemplo de su palabra, de su carácter y de su entereza los caminos estelares que debemos seguir para alcanzar la meta anhelada. Por eso no somos parvos ni avaros en exaltar los atributos de una jerarquía universitaria excelente que es fiel en sus consignas y en sus actos a la utopía original de quienes un día resolvimos ponerle músculos a la quimera para convertirla en acción y para que esa acción fuera la verdad de lo que ensoñamos. "Hase de hablar lo muy bueno y obrar lo muy honroso —leemos en el Oraculo Manual y Arte de la Prudencia de Gracián—; la una es perfección de la cabeza, la otra del corazón, y entrambas nacen de la superioridad del ánimo. Las palabras son sombra de los hechos; son aquéllas las hembras, éstos los varones. Más importa ser celebrado que ser celebrador. Las hazañas son la sustancia del vivir, y las sentencias el ornato, la eminencia en los hechos dura, en los dichos pasa. Las acciones son el fruto de las atenciones; los unos sabios, los otros hazañosos".

La inauguración de la Imprenta y el Museo de la Universidad Pontificia Bolivariana constituye un acto aparentemente simple en su forma externa, pero que tiene un vigoroso significado intrínseco para la existencia presente y futura del lumínico plantel. La Iglesia Católica es enemiga de la ignorancia, del error y de la necedad, pero no de la imprenta, ni de la libertad de escribir, como lo han argumentado algunos profesionales de la barrabasada irreligiosa. Porque la imprenta como herramienta de la verdad, de la cultura, de la ciencia y de las letras no es lo mismo que la imprenta como instrumento de la herejía adocenada, de la patanería intelectual, de la grosería literaria, de la barbarie semi-culta y de la ciencia a medias. Todos sabemos que la obra "Escala Espiritual" de San Juan Clímaco y el volumen "Breve y compendiosa doctrina cristiana en lengua guasteca", pueden considerarse como los primeros trabajos de imprenta hechos en Hispanoamérica, por los años de 1.536, gracias a la iniciativa del Virrey Antonio de Mendoza, quien instaló en ciudad de Méjico los primeros artefactos despachados por el alemán Juan Cromberger, y también sabemos que fue la insigne Compañía de Jesús quien abrió en Colombia la historia de la imprenta mediante la publicación en Santa Fe de Bogotá del trabajo titulado "Septenario al Corazón Doloroso de María Santísima", novenita de treinta y seis páginas, en 8º, que tiene por autor al padre Juan de Ricaurte y Terreros, Cura y Vicario de la ciudad de Vélez, publicación que fija nuestra alborada tipográfica en el año de 1.738, y de acuerdo

con las investigaciones más austeras sobre el particular, fueron los padres Pérez y de la Peña, quienes desarrollaron la primera tarea ejemplar en materia de imprenta con la impresión de obras y trabajos que algunos llaman "incunables colombinos". De modo que el nacimiento de nuestra cultura tipográfica y el advenimiento de la imprenta en Colombia se debe a entidades, instituciones y exponentes clarísimos de la Iglesia Católica, que al través de las edades y los tiempos ha sido conductora de la luz y antorcha de claridades eternas. En el incipiente museo que hoy se inaugura hay una preciosa colección de símbolos vivos de **pre-territos memorables**, algunos de los cuales acusan rotundos trozos de civilizaciones desaparecidas, así como otros son pedazos de historia y bloques de nuestra crónica nacional, que despiertan en nosotros la grandeza de un episodio olvidado o la magnitud de un personaje que pudo protagonizar capítulos decisivos de la vida colombiana.

Este ex-alumno fundador que os habla quiere contribuir generosamente al enriquecimiento histórico del Museo de la Universidad Pontificia Bilivariana, y aprovecha este acto solemne para entregar al Señor Rector del claustro el crucifijo que protegía con los largos brazos de su misericordia el precario cofre de madera donde descansaban en el valle de Anáhuac, los restos mortales de Porfirio Barba Jacob, el poeta tremante que en el minuto postrero de su dramático itinerario por todos los caminos de la tierra encontró la suprema paz en el costado de Dios, que lo rescató al mundo de las verdades inmutables con el torrente de su linfa purificadora. Como lo dijo noblemente Heine, "todos somos mortales; bajamos a la tumba y después de nosotros queda la palabra, y cuando esta palabra ha llenado su misión, vuelve entonces al seno de Dios, ese refugio de todas las palabras del poeta, esa patria de todas las armonías".

Del Dr. Jesús Arango Muñoz

Qué poca cosa es el hombre si no logra elevarse sobre sí mismo. Este fué exactamente el pensamiento unánime de ese grupo fogoso de la Juventud de Medellín, cuando hace hoy precisamente once años, a esta misma hora, con ademán sereno y firme se presentaba ante el señor Cura Párroco de la Vera-Cruz doctor Manuel José Sierra, a ofrecerle la Rectoría de una incipiente formación: tenía entonces nuestra Universidad, veinticuatro horas de concepción milagrosa y ya habíase iniciado su funcionamiento en el destartalado edificio de Guayaquil; satisfechos estaríamos nosotros de que nuestra institución estuviera presidida por hombre tan noble y tan grande.

Con la atención y cordialidad propias de naturaleza tan privilegiada oyó el doctor Sierra nuestra oferta, observó nuestra resolución y entendió que la vida nos colocaba en oportunidad definitiva de triunfar o perecer, teniendo en cuenta que eramos un conjunto de corazones, un tanto debilitados por la lucha y el destino, pero de fuerte voluntad para buscar, para hallar y para jamás rendirnos. Meditó entonces por instantes, se incorporó y observó: el hombre se estremeció ante la magnitud de la obra; el Sacerdote se entregó en manos del Dios de David; su personalidad se transfiguró y atendiendo a los dictados divinos de la prodigiosa Paloma del Evangelio, que le asistía, respondió: Decidido: iniciémos la tarea. Ya sabemos nosotros, que en el doctor Sierra, como en el varón histórico "Su nó era nó sin apelación; su sí era sí omnipotente; y cuando lo daba lo hacía a sabiendas; sus pensamientos y sus palabras estaban siempre acordes: por sí solos, tenían la fuerza de un juramento".

Se presenta luégo la colaboración magnífica de ese otro varón integérrimo,

que sólo tenía por armadura sus pensamientos honrados y cuya gran habilidad fué la de ser siempre verdadero: se encarga entonces del Decanato de la Facultad de Derecho Juan Evangelista Martínez. Pero olvidaba involuntariamente la decidida protección del Pastor egregio; de ese ejemplo descorcentante de la virtud, de ese vehículo de la sabiduría divina, del prudente y gallardo benefactor Excmo. Arzobispo Salazar y Herrera, corazón al que convergían acendrados y engrandecidos, afinados y radiantes, todos los afectos y sentimientos, al decir de José Roberto Vásquez. Intensa labor la suya que se caracterizó tan extraordinariamente por la educación, y especialmente por esta Universidad que representa su más grandiosa obra. Tres glorias imperecederas de esta creación espiritual prepotente, que hoy gozan y así lo esperamos, de los dones perfectos de Dios y de los beneficios de la Eucaristía en la posesión Celestial del Cristo.

Obra fué esta de la acción inveterada de setenta y cinco universitarios guiados y dirigidos por estos tres preclaros exponentes del saber. Para que fuera grande su influencia y decisiva su orientación, volvimos todos las miradas a Dios y a Bolívar y animados por esos sentimientos echamos sólida cimentación al descomunal edificio proyectado.

Pero no fue resultado del capricho la imperecedera concepción de nuestra Universidad: fuimos nosotros, por qué ocultarlo, los escogidos por el Maestro, hora grandiosa, para servirle de elemento formador. Era el año de 1.936, cuando estaba nuestro pequeño país, Colombia, enmarañado, pretendiendo encontrar la razón de su existencia, en miles artimañas, ya económicas y materialistas y en mil más, sin que pudiera encontrarse la razón de su existencia. Nos presentaba la vida el espectáculo de una calamidad colectiva que a manera de diluvio ahogaba nuestro ser. El poder divino dejaba sentir a cada paso su ira espantosa por doquier, y todo era confusión y era tinieblas; algunos concientes del momento trataban de reaccionar pero sin lograrlo; había gentes que castigaban fuertemente la blasfemia y la impiedad, pero eran dominados por el espíritu del mal; otros por idénticas razones, aconsejaban volver los ojos al sermón de la montaña, como único recurso.

Esta descomposición tuvo su culminación y pudimos observar entonces la obra descatalogante de unos, preconizando desde esferas influyentes la Escuela sin Dios, la moral sin Religión y la conciencia sin fé; para colmo de ateísmo, no se conformaron en ir contra nuestras creencias y contra la conciencia religiosa del país entero, sino que como lo vimos, se situaron contra la historia de la República, contra lo que es raíz, savia y flor de nuestra cultura y contra un desfile de generaciones desaparecidas que les lanzaban su amenaza desde los dominios de la muerte. Y entonces, como ocurría en tiempos de ingrata memoria, se desalojó al Crucificado de las Escuelas, y aún más, tocó a Medellín, la más noble urbe católica de Colombia, oír en algún Instituto el insulto hecho cátedra, para culminar días después con la horrenda profanación de la Imagen de Cristo.

Al llegar a este hecho insólito e incalificable, el sentimiento religioso se vuelca sobre los nervios; el perdón y mansedumbre del Hombre Dios envainando la espada de Pedro y colocando a Marco la oreja mutilada desaparecen y el ánimo se arrebata ante una visión del Maestro transfigurado por la ira, látigo en mano, sobre los mercaderes despavoridos. Más aún, en situación tan precaria sufrimos el complejo supremo y casi desfallecemos, en momentos en que un grupo de insignes profesores por sentar su protesta se aleja de la enseñanza, dejando atrás toda responsabilidad; y como consecuencia de ello, la vida se hace difícil para esa mocedad sedienta de enseñanza y saturada de dolor. Se presenta poco a poco ante tal estado de cosas un repetirse del pasaje Bíblico, y recordamos entonces que por allí en la infancia de los siglos hubo un pueblo que en su vanidad loca quiso alzarse por sobre los dominios del Hacedor de los mundos, y allí Babel, ese monumento del orgullo de los habitantes de Senahar, crece y se eleva como si quisiera romper con sus pináculos las moradas en

donde habita Dios; pero luégo que las lenguas fueron confundidas y los hombres no podían entenderse, se sacude la tierra como para protestar contra la soberbia Babilónica, al poco tiempo tejen sus redes los bejuocos sobre las montañas de piedra amontonada y asoman los buhos sus cabezas temblonas por entre las anchas grietas de los paredones derruïdos.

Realmente, el imperio de la blasfemia parecía perfilarse como cãnon, la impiedad era recompensada; el ateïsmo insinuado, el alejamiento de Dios premiado; y en fin, la escuela laica iba imponiéndose paso a paso. Parece que por razõn de fuerzas extrañas todo obra contra Dios y contra la Iglesia. Pero, "las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella", y la patria debía imponerse por sobre todo. Enmendar ese lamentable estado de cosas y encausar la enseñaanza fué el propósito y había de llegar por obra del Altísimo ese momento histórico; y la blasfemia y la impiedad, y el alejamiento de Dios y el ateïsmo y la escuela laica han desaparecido.

Esta fué, señores, la razón y el sentido de la inmensa creación, cuyos once años de vida hoy conmemoramos. En ese momento, al surgir el grupo de predestinados, se deshizo de prejuicios, tomó a Dios como guía, contempló el pensamiento de Bolívar y se lanzó al espacio a triunfar o a desaparecer; y a la vez que se logró imponderable direccïón se sembró y hoy se obtienen óptimos frutos.

Pero era natural que en desarrollo de empresa tan excelsa se presentara el momento de la prueba: devorado por la muerte inclemente se entrega el más egregio luchador de la lid; luégo la guadaña in-misericorde se mide a una nueva existencia y logra vencerla en poco tiempo; y finalmente, cae bajo el peso mortal, el tercero de los tres grandes. Nos abandonan para siempre Monseñor Sierra, Juan Evangelista Martínez y Monseñor Salazar y Herrera, en su orden. Cada golpe fué duro, desconcertante, doloroso y fatal, pero se trataba de rendir el tributo, proporcional a la obra, que la Nobilísima Universidad debía pagar a la tierra: Por ello el precio fué grande y la pérdida irreparable: Por otra parte, se cumplían así los designios de Dios. Mortal estremecimiento sintieron nuestros claustros en momentos tan infaustos, pero logramos sobrevivir a la prueba, cuando el mismo Señor, Dueño de todo lo existente permitió que aquellos puestos de avanzada y de lucha fueran ocupados por tres varones de relievantes prendas e insignes por demás; paladines de la ciencia, mercedores por su obra de más grandes privilegios, exponentes extraordinarios de la verdad y la virtud, y en una palabra, estrictos cumplidores del deber.

Ocupan su puesto en su orden, el preciosísimo Pastor y Patrono Excmo. señor García Benítez; el imponderable Rector Magnífico, Monseñor Félix Henao Botero; y el pulquérriimo y sereno, doctor Guillermo Jaramillo Barrientos. Ellos con su don de ciencia, y en gracia a su virtud, timonean majestuosamente la nave: delicados y austeros, sortean dificultades con propiedad y tino inigualados y envidiables; y día a día, balancean feliz y gloriosamente el desarrollo trascendental de la más bella y grande obra docente.

El proyecto universitario se presenta al cabo de once años una realidad palpable y de excepcional significación; en su desenvolvimiento da pruebas de inolvidable vida y llega hasta lograr el más alto galardón, cuando por razón de la gracia Papal obtiene el privilegio de denominarse Pontificia; su Rector Magnífico, al par que virtuoso y sabio Sacerdote tórname en Prelado Doméstico de su Santidad y asistente al Solio Pontificio; y de esos setenta y cinco estudiantes que iniciamos la Obra, se contempla en este momento el fruto espléndido de encontrar vinculados a la Universidad, doscientos profesores y mil ochocientos corazones más, que palpitan por Ella al unísono, cuando reciben instruccïón y se educan en lo que hace once años apenas se iniciaba, pero que hoy traspasa a la más grande ponderación.

El aspecto económico de la Obra, como es obvio, demanda ingentes gastos que es de imperiosa necesidad atender para su prosperidad; por ello el profesional Bolivariano ha de preocuparse continua y permanentemente por acrecer el

fondo sagrado, aprovechando todas las oportunidades que la vida le brinde en beneficio de esta creación sin par. Se me ocurre insinuar, que debiéramos fundar una especie de contribución profesional Bolivariana para que cada uno de los educandos que termine y empiece a obtener el resultado económico de su preparación, contribuya con un porcentaje de sus ganancias mensuales en favor de Ella, y por lo menos por un término igual al tiempo en que recibió instrucción en alguna de las secciones Universitarias.

Finalmente a mis amigos fundadores, anoto: El espíritu Bolivariano subsiste con facetas de inmortalidad y la Obra ha de conservarse y engrandecerse como fué ayer, como se presenta hoy, y como deberá ser mañana. Los Bolivarianos aceptamos a Dios, nos inspiramos en el pensamiento de Bolívar, defendemos la libertad, respetamos la institución familiar, atendemos los dictados de la conciencia, y guardamos un profundo respeto por la Religión.

Señores: Como bien lo anotó en ocasión memorable, nuestro Rector eximio. "El espíritu Bolivariano no es un esfuerzo inicial ni una colaboración esporádica del empeño colectivo. El estudiante nuestro, y nuestros profesionales agregado yo, debemos estar presentes en la hora del peligro, jubilosos en las alegrías del triunfo, y atentos a la voz de los comandos".

Consagremos un instante siquiera a honrar la memoria de los que nos han precedido en el viaje final, y tengamos para ellos el recuerdo infinitamente cordial de luchadores, dirigentes y estudiantes, que fueron y que se esforzaron por conseguir que la Universidad descoyara como ningún otro Instituto. Pidámosles, desde este lugar de lucha que imploren en el Cielo por la prosperidad de nuestras pretensiones.

Pénsemos también en los que no nos miran bien porque pretendemos el bien: No olvidemos que, como dijo Carvajal O., cuando impulsados por el afán de comprenderlo todo, que es el distintivo de la inteligencia humana, y después de volar de incógnita en incógnita, al sentirnos sobrecogidos del terror que oprimió a Pascal según el lo anota, al ver al hombre circuido del misterio y de infinito por todas partes, "la razón perdida entre las tinieblas de la existencia llevando apenas su propia escasa luz, hay un momento en que no encontramos más punto de reposo- que el árbol de la fe, que en él pliega sus alas el espíritu, labra su nido, se alimenta con los frutos que ofrece la revelación, y desde allí se puede, sosegado, contemplar el curso amargo de los días jue desembacan en la eternidad".

No he hecho otra cosa que rendiros el parte de la victoria, en forma bien deficiente por cierto, pero muy leal. Queda claro el sentido de nuestra fundación, la razón de su existencia, y el imperativo de la hora: el destino y la significación de la Obra nos imponen en este momento un nuevo deber: procurar la solvencia económica de la Universidad.

Por su engrandecimiento, por la prosperidad de todas y cada una de sus Secciones, por la ventura personal de su dirigentes, y por la de todos y cada uno de vosotros, SALUD.

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Bajo la prudente y señorial inspiración del doctor Guillermo Jaramillo Barrientos se apunta la Facultad un nuevo año de labores que pasamos a reseñar.

PROFESORADO

En el curso del año se presentaron los siguientes cambios en el profesora-

do: el doctor Gil Miller Puyo Jaramillo se trasladó a Bogotá y fue remplazado en su cátedra de Psicología Jurídica por el doctor Luis Eduardo Mejía, Juez 2º Superior en Medellín, y en la de Derecho Penal General, por el doctor Samuel Barrientos Restrepo, Magistrado del H. Tribunal Superior. El doctor Alfredo Cock Arango fue elegido Senador de la República, viéndose obligado a trasladarse a Bogotá; fue reemplazado en su cátedra de Derecho Romano 2º por el doctor Lucrecio Jaramillo Vélez; en la de Economía Política General por el doctor Bernardo Correa Machado, y en la de Derecho Internacional Privado por el doctor Enrique Giraldo Zuluaga.

El doctor Fernando Gómez Martínez fue nombrado Cónsul General en Holanda, siendo reemplazado en su cátedra de Derecho Constitucional General por el doctor Enrique Giraldo Zuluaga. El doctor José Luis López no pudo continuar al frente de su cátedra de Instrumentos Negociables. Entró a dictarla, en calidad de suplente, el doctor José Sanín Echeverri.

Finalmente el doctor Eudoro González Gómez solicitó licencia para retirarse por algunos días de su cátedra de Obligaciones. Entró como suplente el doctor Francisco Eladio Gómez, Juez de Menores.

SEMINARIOS.

Estuvieron orientados al estudio de la Filosofía del Derecho, de la Economía, del Derecho Civil, del Constitucional y del Penal, dirigidos respectivamente por el Pbro. Javier Naranjo Villegas y por los doctores Bernardo Ospina Yepes, Bernardo Vieira Jaramillo, Rafael Posada Londoño y Luis Arcila Ramírez. Para los estudiantes del último año se dieron los seminarios de Civil profundizado y de Sociedades, dirigidos respectivamente por los doctores José Manuel Mora Vásquez y Alfonso Restrepo Moreno.

Según el informe rendido por los directores antes dichos, ocuparon el premio que les otorga la Universidad, los siguientes estudiantes: en el seminario de Filosofía del Derecho el señor Hernán Villegas Sierra; en el de Derecho Civil, el señor Argemiro Jaramillo Arbeláez; en el de Constitucional, el señor Gustavo Vega Bustamante; en el de Penal, el señor Rubén Darío Restrepo Londoño, y en el de Economía los señores Luis Restrepo Osorio y Bernardo Penagos Estrada.

GRADOS

En distintas fechas del año obtuvieron sus grados los siguientes ex-alumnos: doctor Arcesio Lopera Peña que escribió sobre el Derecho del Trabajo; doctor Mario Londoño Angel sobre los Ciclos Económicos; doctor Humberto Donado Navarro sobre "Responsabilidad civil por los delitos y las culpas; doctor Antonio Jiménez Estrada sobre la Libertad de Enseñanza; Octaviano Patiño Cano sobre Acción, Excepción y Sentencia; doctor Carlos Zuluaga Gómez sobre el delito y el ius punitivum; doctor Enrique González Villa sobre Morfinomanía y epilepsia; doctor Estanislao Posada Vélez sobre la indemnización por los perjuicios morales; doctor Pedro Juan Cañizares sobre las Servidumbres naturales; doctor Guillermo Roldán sobre el derecho de la paz y de la guerra; doctor Bernardo Ortiz sobre la Quiebra. Además el señor Carlos Febres Cordero obtuvo licencia en Ciencias Económicas con su tesis sobre el Cooperativismo.

EXTENSION CULTURAL

El doctor Arthur Aiton, de la Universidad de Pensilvania, dictó tres conferencias sobre el espíritu de la Conquista española de América. El profesor Félix Avedillo Zúñiga, de la Universidad de Sevilla, dictó otras tres conferencias sobre

los seguros sociales en España. El doctor Victor Emilio Jara, director de la sección jurídica del Ministerio de Justicia, dictó una conferencia sobre el mismo Ministerio de Justicia.

NOMBRAMIENTOS

La nómina de los ex-alumnos de esta Facultad se vio enaltecida por las destacadas posiciones que ocuparon los siguientes profesionales: el doctor Manuel Betancur fue elegido representante a la Cámara por el departamento de Antioquia; el doctor Otto Morales Benítez por el Departamento de Caldas; el doctor Oscar Rincón Noreña diputado a la Asamblea de Santander; el doctor Carlos Mario Londoño diputado a la Asamblea de Antioquia, lo mismo que el doctor Aníbal Vallejo Alvarez y el doctor Gil Miller Puyo Jaramillo; el doctor Antonio Jiménez Estrada a la Asamblea de Caldas; el doctor Abel Naranjo Villegas fue nombrado director de Revista de las Indias. El doctor Aníbal Vallejo Alvarez fue nombrado secretario de la Oficina Nacional del Control de Precios y posteriormente secretario del gobierno de Antioquia.

El doctor Ignacio Betancur Campuzano fue nombrado gerente de la Caja de Crédito Agrario. El doctor Carlos Betancur Arias fue nombrado **abogado consultor** de la V. Curia **arquidiocesana**.

En el ramo de la judicatura ocupan puesto actualmente los siguientes bolivarianos: doctor Luis Javier Velásquez Juez 4º Superior; doctor Alfonso Ferrer, juez civil en Abejorral; doctor Carlos Zuluaga en Jericó; doctor Luis Eduardo Giraldo en Marinilla; doctor Aurelio Valencia, juez 3º penal en Medellín; doctor Raúl Restrepo B. en Rionegro; doctor Luis López Gómez en Sonsón; doctor Arcesio Lopera Peña en Yarumal; doctor Ramón Quiróz en Yolombó; doctor Arturo Tobón Acosta en La Ceja; doctor Ernesto Gómez Rivera en Bolívar; doctor Humberto Donado Navarro, juez 1º Municipal en Barranquilla; doctor Pedro Juan Cañizares también en Barranquilla; doctor Enrique González Villa en Bello; doctor Agustín Ossa en Frontino; doctor Alfonso Betancur en Zaragoza; doctor Octavio Ramírez en San Roque; doctor Jorge Montoya Montoya en Andes; doctor Adán Montoya Alvarez en Marinilla; doctor Guillermo Valencia Rodas en Sonsón.

El doctor Jesús Muñoz Duque fue nombrado administrador de la Lotería de Medellín.

La Universidad se congratula con estos ex-alumnos que en las respectivas posiciones que hoy ocupan llevan en sus manos la bandera y el espíritu de la Universidad que los exhibe con orgullo. Esta felicitación la hace extensiva a los que por olvido hayan dejado de aparecer en las líneas anteriores.

Asimismo aplaudimos la excelente labor que vienen realizando los doctores Carlos Mario Londoño y Bernardo Vieira Jaramillo desde la revista Prestaciones, admirable publicación que se caracteriza por su certero criterio y por la vasta información que llena sus páginas.

Tampoco podemos dejar de aplaudir la elección de los doctores Guillermo Jaramillo Barrientos, Antonio Osorio Isaza e Ignacio Naranjo Arango para el Concejo Municipal de Medellín.

El doctor Angel Martín Vásquez, ilustre proesor de nuestros claustros, fue elegido Presidente del H. Tribunal Superior. El doctor Vásquez sabe de nuestro profundo regocijo por esta nueva distinción que sobre él ha caído porque él goza de nuestra admiración y reconocimiento.

El doctor Ignacio Naranjo Arango, otro profesor ilustre de la Facultad, fue nombrado director del Control de Precios para el Departamento de Antioquia y últimamente el doctor Donato Duque Patiño fue hecho Personero del Municipio de Medellín.

Facultad de Ingeniería Química Industrial

Alumnos que han terminado estudios en la Facultad de Química de la Universidad.

- Ingo. Químico: Nolasco Uribe V. Administrador de Sedeco Medellín.
 Ingo. Químico: Luis Guillermo Ortiz. Cervecería Unión Medellín.
 Ingo. Químico: Darío Vélez. Analista de la Planta Metalúrgica Nacional, en Medellín y Profesor de la Facultad.
 Ingo. Químico: Alfonso Piedrahita M. en Fatelares de Medellín.
 Ingo. Químico: Samuel Alvarez O. en Echavarria Cabo y Cía.
 Ingo. Químico: Alirio Correa M. Profesor de la Facultad.
 Ingo. Químico: José M. Escobar, por su cuenta.
 Ingo. Químico: Libardo Gómez B. en Probst y Cía. de Medellín.
 Ingo. Químico: Jorge Lalinde, en Du Pont.
 Ingo. Químico: Hernán Uribe V. en Fabricato de Medellín.
 Ingo. Químico: Enrique Saenz U. en Fomento Industrial.
 Ingo. Químico: Salomón Jelk B. en Barranquilla por su cuenta.
 Ingo. Químico: Bernardo Jaramillo S. en Coltejer de Medellín.
 Ingo. Químico: Hernando Peña H. en EE. UU. por su cuenta.
 Ingo. Químico: Arturo Echeverri G. en Indorayón en Barranquilla.
 Ingo. Químico: Alberto Ortiz M. Profesor de la Facultad.
 Ingo. Químico: Ignacio Betancur A. en EE. UU.
 Ingo. Químico: Luis E. Lourido G. Gerente de Consorcio de Leches (Valle).
 Ingo. Químico: Ricardo Mejía C. en Barranquilla por su cuenta.
 Ingo. Químico: Alejandro Vélez P. en Cementos Valle.
 Ingo. Químico: Hermann Bloom M. Ingeniero de Manuelita.
 Ingo. Químico: Sergio Castro B. se especializa en los EE. UU. (Rentas de Caldés)
 Ingo. Químico: Horacio Obando M. en la Siderúrgica de Medellín.
 Ingo. Químico: Abel Moreno A. Administrador de Sulfácido.
 Ingo. Químico: Rebeca Uribe B. Fomento Industrial (minas y petróleos).
 Ingo. Químico: Hernando Artunduaga. Marisol Barranquilla.
 Ingo. Químico: Gaspar Quintero L. Petróleos de Venezuela.
 Ingo. Químico: Lelio Martínez V. Por su cuenta en Bucaramanga.
 Ingo. Químico: Luis E. Chávarro. Por su cuenta.
 Ingo. Químico: Arturo Echeverri O. en los EE. UU.
 Ingo. Químico: Antonio J. Caicedo. Ingeniero Ríopaila.
 Ingo. Químico: Jorge Toro O. Curtidos Sabaneta.
 Ingo. Químico: J. G. Ferrans B. Por su cuenta en Barranquilla.
 Ingo. Químico: Cristian Restrepo M. Por su cuenta.
 Ingo. Químico: José Betancur G. Inkalio.
 Ingo. Químico: Hernán Cadavid G. Administrador de la Fábrica de licores. (Ant)
 Ingo. Químico: Arturo Gómez S. Sedeco en Medellín.
 Ingo. Químico: Jaime Echavarria V. Fabricato.
 Ingo. Químico: Alvaro González R. Pantex (Tejidos Panamericanos).
 Ingo. Químico: Hernando Medina O. Por su cuenta.
 Ingo. Químico: Guillermo Botero B. en Pepalfa.
 Ingo. Químico: Alfonso Uribe B. en Siderúrgica.
 Ingo. Químico: Martín Villa R. en Rentas de Licores Antioquia.
 Ingo. Químico: Diego Saenz U. Omega.
 Ingo. Químico: Mario Beuth M. Filana.

- Ingo. Químico: Mario Betancur O. En Tejicondor Medellín y Profesor de la Facultad.
- Ingo. Químico: Leopoldo Botero J. Fadales y Profesor de la Facultad.
- Ingo. Químico: Luis Prieto Ocampo. Colombiana de Curtidos.
- Ingo. Químico: Jaime Betancur A. Por su cuenta en Medellín.
- Ingo. Químico: Pedro Bernal J. Rayón Medellín.
- Ingo. Químico: Darío Maya C. Rosellón.
- Ingo. Químico: Iván de Bedout T. en EE. UU. (Curtimbres).
- Ingo. Químico: Darío Uribe A. Por su cuenta.
- Ingo. Químico: Alfredo Jaramillo C. Por su cuenta.
- Ingo. Químico: Ramón Restrepo Z. en Cartones Colombia de Cali.
- Ingo. Químico: Gilberto Bustamante M. Ifsa Medellín.
- Ingo. Químico: Javier Bernal R. Fomento Industrial.
- Ingo. Químico: Carlos Gómez Z. " "
- Ingo. Químico: Mario Arango A. " "
- Ingo. Químico: Carlos Uribe V. Cervecería Unión.

En esta lista están incluidos todos los graduados, como los que aún no han obtenido su título de Ingenieros Químicos. Faltan además los nombres del Ingeniero Químico Alberto Flaviano Pimienta Lotero, quien después de haber desempeñado en la Facultad, con lujo de competencia la Cátedra de Química Industrial 3º y de haber sido miembro de varias academias internacionales, dejó de existir al principio del año, como consecuencia de un accidente de aviación; y el Ingeniero Químico Hernando Cadavid quien también dejó de existir trágicamente cuando ocupaba un puesto de alta categoría en las Plantas de Refinación de Barrancabermeja.